

Por una reforma consensuada de la plaza de Santa María

La reforma de la plaza de Santa María no debe hacerse de espaldas a los jaénenses y, tal como afirmaba “Viva Jaén”, es necesario un gran debate ciudadano sobre el tema, pues el tiempo del despotismo ilustrado, político o arquitectónico, hace mucho tiempo que concluyó. A modo de introducción diré que no me gusta nada el **diseño de la plaza** (paradójicamente me parece anticuado, irecuerda al antiguo Felipe Arche, pero en caro!) y además, al talar los árboles la convertiremos en un lugar inhóspito. No obstante, ambas son **cuestiones discutibles y por tanto a debatir**. Pero, como ya sucedió con el tranvía, no me parece correcto que se asocien las críticas o alabanzas con ser de una u otra ideología, pues es fácil comprobar que éstas o aquellas son independientes del color político.

El arquitecto responde a las críticas **relacionando la plaza de Santa María con la del Vaticano**, pero la plaza de San Pedro es un ámbito ceremonial donde el Papa recibe todas las semanas a los peregrinos, además está rodeada de una columnata que proporciona sombra; en cambio, la de Jaén es sobre todo “estancial” (se usa para estar y pasear) pues existen pocas alternativas en el casco antiguo; por eso siempre han existido árboles (o al menos, desde que existe constancia gráfica, año 1862). Asimismo, yo le preguntaría al Sr Pérez Arroyo si piensa que en el Vaticano, o en cualquiera de las otras ciudades que suele mencionar, le permitirían el diseño planteado para Jaén.

Pero como expuse anteriormente, creo que **lo importante es hacer propuestas** que contribuyan a ese debate que no nos debe ser hurtado, por lo que a continuación planteo algunas. En primer lugar, **debe consensuarse la finalidad de la plaza**, ¿sólo ceremonial o una finalidad doble? (ceremonial y estancial); dilema que me recuerda a las personas que disponiendo de un salón maravilloso hacen la vida en una salita pequeña y oscura, y reservan aquel para las visitas.

En segundo lugar, **respetar la memoria ciudadana** y mantener el dibujo geométrico de mármol, así como los árboles. Seguramente al ampliar y reordenar la plaza haya que eliminar alguno, pero teniendo claro que no sólo queremos, sino que necesitamos sombras. En tercer lugar, pienso que la **apuesta por el granito negro** es demasiado arriesgada, no sólo “climáticamente”, sino también estéticamente; además pensaría muy mucho lo de eliminar la escalera hacia la calle Almenas y situar una a modo de incómodas gradas.

Por último, **la plaza tiene que peatonalizarse totalmente**, no debe pasar ningún vehículo, particular o público. El acceso al Ayuntamiento y Obispado se haría por la Carrera de Jesús y se regresaría por la cuesta del Obispo; y a la calle Campanas sólo podrían acceder, hasta su mitad, los residentes. De esta forma la calle Almenas, la propia plaza y la calle Maestra tendrían una continuidad no rota por el paso de vehículos, y se ganaría totalmente para los peatones (y no lo que pasa actualmente en la Carrera). Lógicamente habría que mejorar la movilidad de los residentes en la zona sur, aprovechando la ronda y las calles Adarves bajos y Ramón y Cajal. Aparte de los autobuses que irían por la ronda sur, se deberían implantar líneas de microbuses que uniesen San Felipe y la Glorieta con la plaza de San Francisco y el inicio del tranvía.

Pero bueno, son ideas, seguramente hay muchísimas más, casi tantas como ciudadanos, que deberían ser tenidas en cuenta a la hora de proyectar la nueva plaza. Para finalizar, me gustaría que, entre las opiniones ajenas, el redactor del

proyecto tuviese también en cuenta unas declaraciones tuyas en las que afirmaba que "Es preferible que la gente disfrute de los espacios urbanos, que los use, a que piense en sus valores artísticos".

Jesús Torío Durántez